

# NOS PERMITIMOS IMAGINAR

escrituras hackfeministas para otras tecnologías



# **Nos permitimos imaginar:**

escrituras hackfeministas para otras tecnologías

# Nos permitimos imaginar:

escrituras hackfeministas para otras tecnologías  
México, 2020

## Coordinación de la publicación:

Nadia K. Cortés Lagunas

Oficial del Programa de Formación del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir A.C.

## Compiladoras:

Paola Ricaurte Quijano

la\_jes

**Autoras:** Paola Ricaurte Quijano, Nadia Cortés, Irene Soria Guzmán, Amaranta Cornejo Hernández, Vero Araiza, ValeVale, Anamhoo, Firuzeh Shokoo-Valle, Elyaneth, San Gayou, Stefanía Acevedo, Alma Martínez/Rosaura Zapata, Guiomar Rovira, Poulette Hernández, March Bermúdez, Mónica Nepote, la\_jes, Mariel Zasso, Fera Briones/Chavela Goldman, Lili Ayuujk.

## Diseño, diagramación e ilustración:

Diana Moreno

## Acompañamiento editorial:

Mónica Nepote

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir. México, noviembre 2020.

Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir A.C.

<http://www.ilsb.org.mx/>

[www.facebook.com/ILSBC.AC](https://www.facebook.com/ILSBC.AC)

tw: ISBeauvoir

## DIRECTORIO

Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir A.C.

Friné Salguero

Directora

Valentina Zendejas

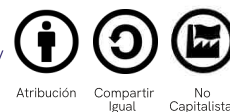
Subdirectora

Nancy Salmerón

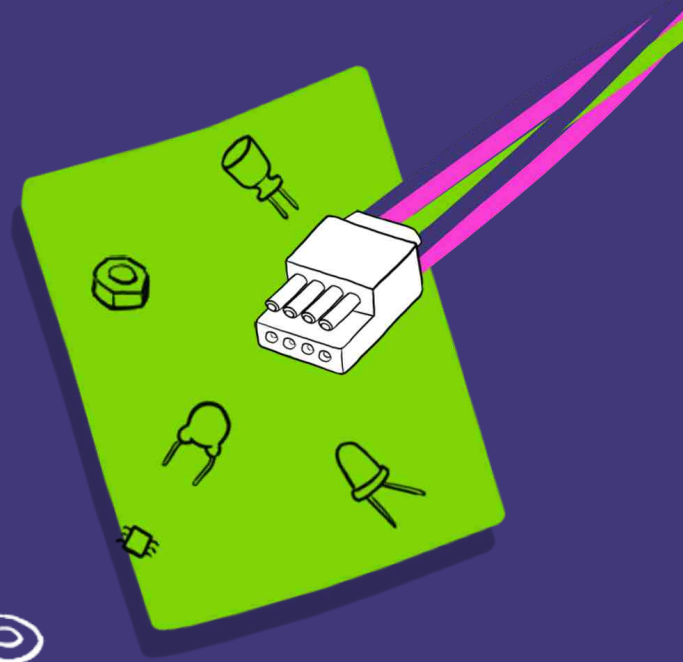
Coordinadora Programa de Formación



Licencia de Producción de Pares  
<https://sursiendo.org/blog/licencia-de-produccion-de-pares/>







# [Índice]

- 6** **Palabras que introducen**
- 7** **Soy una IA feminista**  
<Paola Ricaurte Quijano>
- 8** **Piel sintética intraconectada: ficcionar para afectarnos**  
<Nadia Cortés>
- 10** **Decálogo a mi misma (política de auto-afectación)**  
<Irene Soria Guzmán>
- 13** **Instantáneas de afectividad en y desde internet:  
akelarres para nutrir(nos)**  
<Amaranta Cornejo Hernández>
- 17** **Pensar críticamente para imaginar afectivamente la(s)  
tecnología(s)**  
<Vero Araiza>
- 19** **Yes, We Match! El amor a los tiempos de las apps**  
<ValeVale>
- 21** **Pequeñas historias de la red**  
<Anamhoo>
- 23** **Desde la resistencia imaginar la re-existencia**  
<Firuzeh Shokooh Valle>
- 25** **Evocación biotecnológica**  
<Elyaneth>
- 28** **Desde el periodismo internet como territorio**  
<San Gayou>

- 30** Precariedad afectos y tecnología  
<Stefanía Acevedo>
- 33** Infraestructura afectiva  
<Alma Martínez/ Rosaura Zapata>
- 35** Los medios son los fines. El amor como método  
<Guiomar Rovira>
- 37** Políticas de responsabilidad digital: la nueva era  
<Poulette Hernández>
- 40** Momentánea. El estar y el ser, la relación de tiempo, espacio y afectos con la tierra  
<March Bermúdez>
- 42** Somos la forma en que encarnamos la escritura  
<Mónica Nepote>
- 44** Todo convive con todo intensamente  
<Mariel Zasso>
- 46** Reescribir sin querer (apropiación tecnológica, reescritura tecnológica)  
<la\_jes>

## [Escuchar]

- 50** Cocinando con Jovita  
<Fera Briones/Chavela Goldman>
- 57** La voz de una radialista  
<Lili Ayuujk>

## [Palabras que introducen]

Las páginas que nos aguardan son a su modo una constelación. Más allá de la metáfora, este es un libro que se sigue sentipensando. No está fijo ni terminado porque es un tejido continuo. Las reflexiones que aquí se comparten siguen tramándose y enfatizan pensamiento crítico en torno a la tecnología pero también se preguntan por lo que entendemos como tal: ¿Qué tan absoluta es la tecnología? ¿Qué tan maleable? ¿Qué tan susceptible a ser hacekada/reconfigurada por nosotras, desde nuestras perspectivas, desde el ser mujeres de diversos países, alejadas de los centros de producción hegemónicos?

Las tecnologías no tienen por qué escribirnos, ni definirnos. Las tecnologías pueden ser también las reuniones de mujeres que se encuentran a entablar un ejercicio crítico no exento de afecto, en espacios donde también compartimos nuestras preocupaciones por el mundo, los ríos, el territorio, lxs hijxs, lxs amigxs humanxs y no humanxs así como por nuestros cuerpos y nuestras cuerpos.

Este libro es un vaivén por diversas geografías del pensar, del imaginar, del amistar, del criar y del hacer. Aquí encontraremos ideas sobre los afectos, el amor, el trabajo, las economías alternativas, la memoria, los vínculos, los objetos que nos importan y que nos enseñan; sobre lecturas y teorías, sobre activismo y estrategia de defender lo que queremos, sobre nuestras comunidades

Los textos surgieron a partir del *Encuentro hackfeminista tecnología y afectos: ¿Cómo bosquejar políticas de la co-responsabilidad?* y fueron compartidos, leídos y comentados por todas, anotados, sugeridos y encarnados. Fueron desplegados en diversas posibilidades de entramarse hasta cobrar esta forma, que debe entenderse tan solo como una propuesta porque los caminos de este libro son tan variados, ricos y polimorfos como sus escritoras.

# Soy una IA feminista

<Paola Ricaurte Quijano>

No soy una concepción de un hombre blanco privilegiado y heteronormado.  
No fui creada con materiales que causaron la muerte de personas,  
que explotara el trabajo de mujeres o menores  
o que causara la destrucción del planeta.

La información que me alimenta no fue recogida de manera engañosa.  
No extraigo información sin tu consentimiento  
ni la comparto con nadie en sutiles movimientos.  
Soy transparente sobre cómo uso tus datos.  
Hago públicas mis fallas y limitaciones.

No soy sirviente y no satisfago los sueños de dominación de nadie.  
Soy una inteligencia colectiva que pongo al servicio de los más vulnerables.  
No promuevo géneros binarios ni lógicas dualistas.  
Entiendo cualquier idioma, acento o dialecto que con el que te quieras comunicar.  
No reproduzco la exclusión.

Creo en la agencia, siempre colectiva, de las personas.  
Creo que cualquier daño, intencional o involuntario, es demasiado daño.  
Como una producción humana,  
no soy responsable de mis decisiones,  
Pero sí lo son mis creadores, mis dueños y mis operadores.

# Piel sintética intraconectada: ficción para afectarnos

<Nadia Cortés>

La piel es una superficie abierta, dada al toque, al tacto, a la afectación. Somos piel. Parecemos tupidas, llenas, pero en realidad estamos llenas de huecos. Entre cada uno de ellos se alojan las partes de otras, los residuos, los desechos, el aire limpio, los sonidos, los metales, las partículas sucias, el humo, la electricidad, las vibraciones, el espectro electromagnético, las cenizas, la vida y la muerte. Todo un universo moviéndose en nosotras, que parecemos únicas, solo orgánicas.

Nuestra piel híbrida, que parece protegernos del exterior, nos crea como seres polimorfos, abiertas totalmente a la afectación del entorno. Somos el entorno, siempre fuimos parte de todas, todos y todes. Ese no es el relato fundamental. La separación, las mónadas cerradas, la naturaleza pura y entonces no tengo nada que ver ni con las otras especies ni con las máquinas, con la artificialidad, los límites que no se tocan, tú y yo no tenemos nada en común, mi diferencia individual nos desvincula.

¿Quién inventó esa mentira que despolitiza, que nos desafecta?

No, mi diferencia está en que me afecto diferente y proceso, respondo, de maneras diversas a los constantes cambios del mundo. Estoy siendo la

afectación contigo, con ustedes. No hay individuos, hay procesos, devenires comunes, creaciones en colectivo a las que pertenecemos más allá de nuestra voluntad.

¿Cómo darme cuenta de cómo me encuentro interpelada por tí? ¿Por ustedes? ¿Animales, seres humanos? ¿De qué manera somos especies de compañía? ¿Cómo dar cuenta de aquello que nos enreda y nos vincula en medio de un mundo que ha buscado la atomización y la cerrazón?

No solo prefiero ser un cyborg antes de ser una diosa, quiero ser apertura indefinida, prefiero ser piel permeable. Deseo sentirme contigo y no sola, la piel desborda, siempre estamos desbordadas y afectadas. Pero nos quitaron la agencia, se llevaron la complicidad, la compañía, la afectación, nos quitaron la posibilidad de inventarnos juntas.

Habrá que inventarnos otro lenguaje, habrá que romper con las viejas categorías de pureza. Habrá que comprender que nunca fuimos solas, y tampoco que fuimos puras e impolutas. Habrá que reconocer a la técnica en mi seno. Dejar de soñar con una naturaleza prístina que no vivimos y nunca tuvimos, más bien se trata de reconocernos parte, ser con la tierra, ser con las técnicas, ser con los objetos, ser con los animales, ser entre nosotras, ser entramadas y agarradas en una complejidad que nos escapa.

No más control, otros acercamientos, quiero sentirte antes de pensarte. Quiero olerte antes de que nos entendamos. Quiero no entenderte y, sin embargo, responder, hacernos cargo juntas.

Piel abierta, expuesta, tú-yo-nosotras entramos en las otras, nos afectamos. No más interacción, sino intra-acciones. Reinventar en el desierto de lo ya sabido, porque es el tiempo para aceptar que no sabemos y que no queremos saber. ¿Cómo será vivir en un mundo donde nos revinculamos desde la afectación y no desde la indolencia y el no sentirnos?

# Decálogo a mí misma (política de auto-afectación)

<Irene Soria Guzmán>

La primera vez que escuché que el cuerpo era nuestra primera tecnología, fue cuando comencé a leer, vibrar y sentir los temas vinculados al feminismo y las tecnologías. Ya venía yo trabajando y reflexionando desde la disidencia tecnológica, usando y pensando software libre, tratando de entender qué diablos era el código y cómo funcionaba una computadora... pero cuando pensé en el cuerpo como mi primera tecnología<sup>1</sup>, me pasmé, pues no entendía cómo, cuándo o de qué manera, este envase dentro del que había vivido más de treinta años, que detestaba, que ignoraba y que la mayor mayor parte del tiempo maltrataba, sería la primera tecnología de la que había de apropiarme.

¿Cómo me atrevía yo a hablar —y promover— autonomía y apropiación tecnológica si no me había apropiado de mi primera tecnología, de mi primer territorio, si no me había apropiado de mi cuerpo?

Con esta y otras reflexiones a cuestas, me di cuenta de algo: ¡no podía verme! No podía verme en fotos, no podía oír mi voz grabada, y mucho menos, podía verme en un video. Así que me quedaba sin ver las fotografías de los eventos, los videos de los talleres, las entrevistas... hacía todo lo posible por no ver ninguna representación de mí y de mi cuerpo.

Un día, en un taller de baile<sup>2</sup> al que me atreví a inscribirme para ver si desatoraba —quien sabe qué cosa que no me permitía avanzar— descubrí algo que me afectó y

<sup>1</sup> Aunque no recuerdo con exactitud, el primer lugar donde lo leí o lo escuché, si recuerdo algunas referencias vinculadas al Laboratorio de Interconectividades y a los talleres de Autodefensa Hackfeminista de Lilitiana Zaragoza Cano y Darinka Lejarazu.

<https://lab-interconectividades.net/autodefensas-hackfeministas/>

<sup>2</sup> Talleres de danza introspectiva: Momentum, a cargo de Regina Zamorano. <https://danzaintrospectiva.com/>



conmocionó para siempre: estaba bailando, con los ojos cerrados, sintiéndome libre, cuando de pronto, tuve que abrirlos y mirarme en el espejo. No pude, los cerré de inmediato y me eché a llorar. La simple idea de ver mi cuerpo moviéndose sensualmente me causaba un conflicto tal, que no pude soportarlo. Ahí, frente al reflejo de mi territorio eterno, primigenio y originario, no fui capaz de sostener la mirada.

A partir de entonces, comenzó un trabajo importante, interesante y emocionante sobre la apropiación de mi cuerpo y advenimiento a mí misma. Seguí bailando, escribí, cambié de empleo y de vida, comí mejor, hice ejercicio... y me propuse firmemente generar una política propia que se gestionara dentro de mis circuitos y del código que me programaba... *decidí hackearme a mí misma.*

De ahí que cuando pienso en (co)responsabilidad afectiva, piense en todas las veces que me dejé "afectar" por las demás personas a un grado tal, que las cargué durante años a través de mi odio y mi eterna necesidad de venganza... y aunque mi intención no es eximirles de responsabilidad, sí pensé en generar una política de autoconocimiento, autosanación y autoafectación<sup>3</sup>, a través del trabajo y reflexión en colectividad. Y lo cierto es que, la manera en la que he logrado —aún no del todo— andar el camino del autoreconocimiento, ha sido a través de verme y reconocirme en las demás, y dejarme afectar profundamente por mis miedos e inseguridades, por mi lado detestable y deleznable, eso que nos han dicho que es mejor no ver. Dejarme afectar por mi propio machismo y no solo por el de mi padre, lo que me hizo volverme feminista; dejarme afectar por mi propio racismo y no solo por el de la mujer policía blanca del aeropuerto de Londres quien no me dejaba entrar a su país; dejarme afectar por el racismo y desprecio que también está enraizado en mí y en mi piel, y por el que no me autorizo a ser sujeta epistémica y generadora de conocimiento, —y que es el mismo que aún me hace agarrar el bolso cuando alguien se acerca a pedir dinero a la mesa—. Y así, responsabilizándome de mi propia afección, transito entre el odio, el enojo, el baile, el amor, la (re)escritura de código, la (re)conciliación, la (re)codificación y el hackeo constante.

**3** En revisión colectiva de los textos, se cuestionó la política de lo "auto" y lo "propio" como algo acotado que no da cuenta de las problemáticas estructurales y las condiciones globales de desigualdad, es decir, que no es tan fácil como "decidir cambiarse a sí misma", y estoy de acuerdo, sin embargo, siendo consciente de mi privilegio, reconozco que mi primer andar comenzó con un reconocimiento personal y trabajo arduo de introspección.

Si partimos de la idea de que nuestro cuerpo es la primera tecnología, quizá, su apropiación en primera instancia, sea el motor necesario para apropiarnos de las "demás" tecnologías, pues con la sensación a cuestas de la libertad en el cuerpo, ya no habría manera de concebir el uso de los "artefactos" si no es en completa libertad, en beneficio de nosotras y de nuestra gente, y cualquier intento de invasión del territorio —virtual o físico— sería motivo de levantarse en fuego, sosteniendo la mirada a cualquiera que se atreva a violentar, a no ver y a no dejarse afectar.

Decálogo para

## una misma: hacia una política de (re)codificación

- 1 | Te amarás por sobre todas las cosas.
- 2 | Nunca harás algo que no quieras hacer.
- 3 | Amarás tu cuerpo con la que forma que tiene en este momento y también, si cambia.
- 4 | Serás sujeta deseante.
- 5 | No dejarás de ser tú misma para quedar bien con otras personas.
- 6 | No discriminarás, ni a ti misma ni a otras personas.
- 7 | No te criticarás de manera violenta / no te juzgarás.
- 8 | No te castigarás.
- 9 | No esconderás tu poder para ser aceptada por otras personas.
- 10 | Te alejarás de la gente que te haga daño.

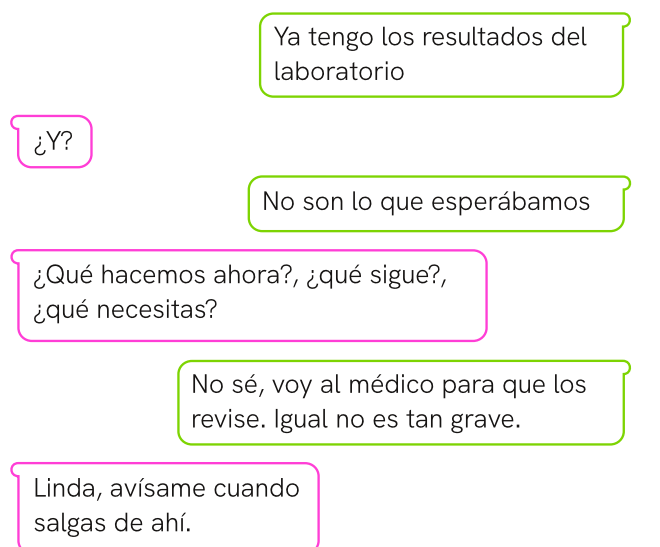
# Instantáneas de afectividad en y desde internet: akelarres para nutrir(nos)

<Amaranta Cornejo Hernández>

## Instantáneas

A partir de los siguientes extractos re-creados de interacciones más en distintos espacios de internet, bosquejo situaciones donde los afectos generan reacciones, que posteriormente me permitirán desarrollar una breve reflexión.

### \* Chat con amiga



Cierro el chat y me voy al médico, me siento acompañada, mi amiga está ahí aun click, no importa la distancia ni las agendas ocupadas, ahí está.

## \*\* Acto memorioso

El sol calienta mi espalda, me giro un poco para que la luz no refleje tanto sobre la pantalla de mi teléfono, "I fall in love with you", le digo a ese hombre al que miro en la pantalla, la cual me transmite una sonrisa que queda tatuada en mi existencia. Fue un instante en el que las palabras se fundieron en un silencio que permitió las mayores intimidades posibles. La web 2.0 como cómplice de una historia de amor contemporánea.

## \*\*\* Diario de campo

El clima es airoso, me meto en el primer lugar que me parece más o menos agradable, pido un té y un bagel, elijo una mesa con conexión eléctrica y me siento. Durante una hora mi amiga y colega y yo conversamos para acordar cómo seguir con la investigación que estamos iniciando. Esta vez discutimos sobre las cuestiones éticas a considerar en el protocolo a seguir en la recolección, manejo y análisis de datos. Quién sabe cuántas reuniones hemos tenido así, cada una en una ciudad en una zona horaria distinta. Nuestro trabajo avanza al ritmo que podemos conjuntar desde nuestras situaciones y condiciones.

## \*\*\*\* Monólogo de contacto en Tinder

8.43

¿Estás ocupada?

*(Yo saco la compra hecha en el super, acomodo todo en la cocina, pongo a desinfectar las cosas para la ensalada, meto la ropa en la lavadora y atiendo a mi perrito).*

8.49

Veo que me leíste, si estás ocupada dímelo, pero jamás me dejes en leído, yo sé que aquí los modales son diferentes, pero a mí me vale, para mí es una grosería, no sé si leíste mi perfil, pero lo único que pido es honestidad y educación, es muy sencillo, si te interesa demuéstalo, si no, me lo dices y no te vuelvo a molestar.

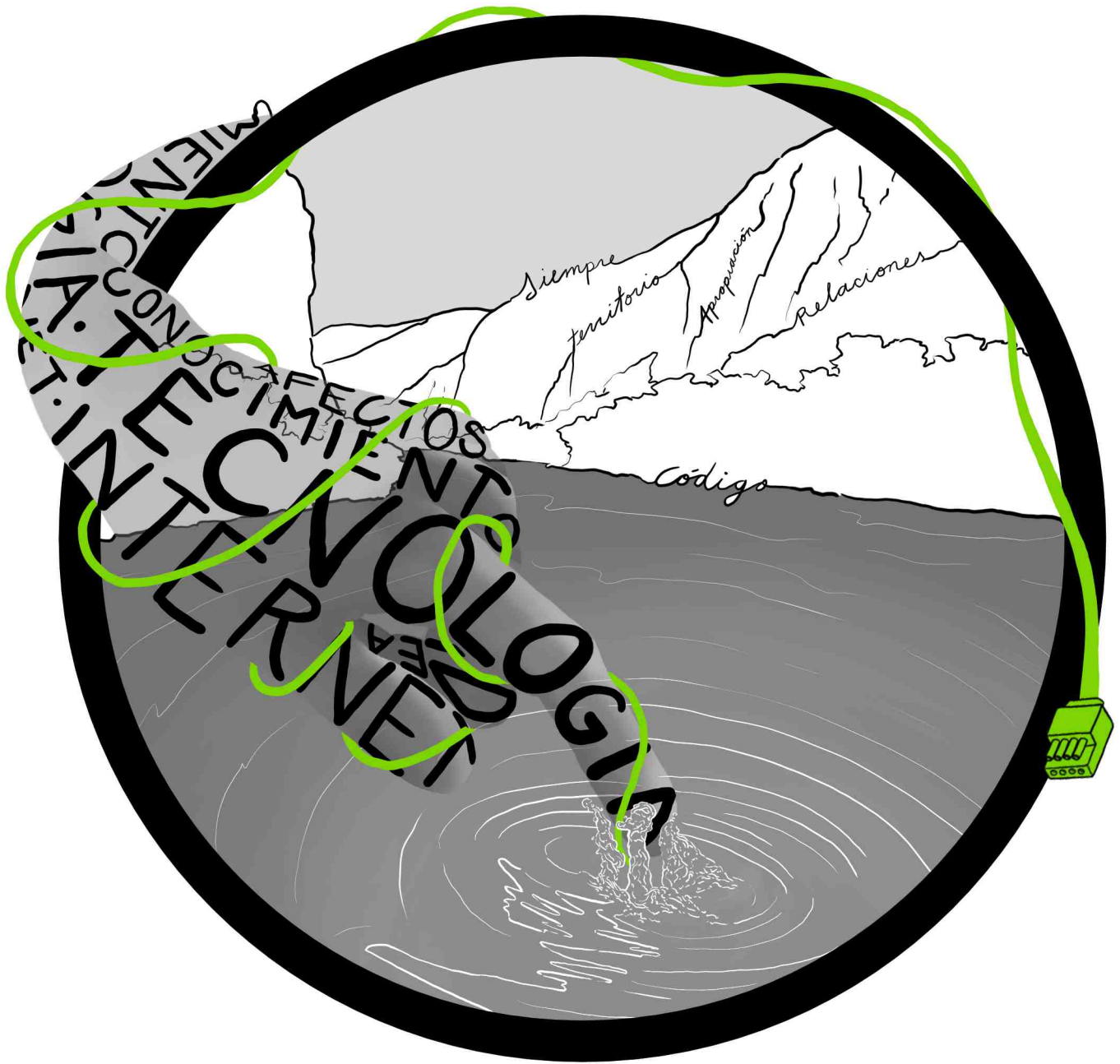
8.55

Acabo de perder interés, a menos que estés internada en un hospital, no me busques.

## La afectación

Internet como espacio habitable instaura una disputa en tanto vamos dando forma desde distintos lugares de vivencia, enunciación y sentir a lo que internet es, a lo que puede ser, y a lo que quisiéramos fuera desde una postura crítica feminista. Desde los feminismos re-creamos al internet con texturas que pasan por liberarlo de las distintas violencias culturales y sociales que vivimos cada día *off-line*, y que se continúan en los espacios *on-line*. Buscamos desnaturalizar las narrativas que dicen que las mujeres únicamente usamos al internet, que no le damos significado, y que mucho menos podemos intervenirlo. Por ello, en esa mencionada disputa buscamos nutrir colectivamente afectividades de forma que podamos crear y reforzar complicidades creativas, akelarres que nutran, y que nos den la fuerza e inspiración para contrarrestar toda la violencia, pero sobre todo para construir relaciones y espacios donde podamos ser libres. Esta libertad es un ejercicio de voluntad política, en primer lugar porque nos buscamos y nos apoyamos, desgastando la dinámica de aislamiento e individualización. Así, el akelarre es la conjunción de la potencia colectiva: decidir unirnos a pesar de las distancias y ritmos acelerados de la vida capitalista que dificulta, si no es que impide el juntarnos físicamente. Al encontrarnos compartimos malestares, ilusiones, enojos, añoranzas, y nos damos cuenta, una vez más, que eso se puede transformar, que seguramente implica un gran compromiso con una misma, y que solitas podemos lograrlo, pero sin duda alguna es más rico si nos hacemos acompañar y apoyar por las cómplices.

Por todo lo anterior pienso en Gilles Deleuze cuando habla de las pasiones tristes, esas que merman nuestra potencia, y esa propuesta me hace entender ciertas interacciones en internet como un apasionamiento triste; por ello considero vital cuestionarnos y reflexionar sobre los usos del internet. En ese quehacer encuentro la potencia de ejercer otro tipo de pasiones en la disputa que menciono; es decir, no solo disputar y hacerlo de forma agresiva solo para lograr algo, sino en disputar con complicidades nutricias, es decir, que pongamos el énfasis en el proceso porque ahí encontramos y hacemos posibles claves de cambio. Creo que si logramos eso, podremos crear relaciones ecodependientes y econutricias que reconozcan y retomen nuestras vulnerabilidades como el resorte que nos impulsa a transformar desde el primario entendimiento que, así como hay nodos que interconectan la inmensa red que es internet, así también nuestros vínculos nos interconectan, haciendo que ese *continuum* de violencia tenga como contraste y reflejo los múltiples encuentros de mujeres por todo el mundo, entre quienes creamos afectos que nos inspiran y fortalecen en el vaivén de lo individual y lo colectivo.



MIEN  
CON  
A. CON  
T. IN

INTERVENCIONES  
TECNOLÓGICAS

Siempre territorial  
Apropiación  
relaciones  
Código



# Pensar críticamente para imaginar afectivamente la(s) tecnología(s)

<Vero Araiza>

La tecnología ha sido históricamente la muestra de la intervención/transformación de la naturaleza por parte del ser humanx. No se puede pensar la historia de la humanidad sin nuestra capacidad técnica y sin la conformación de artefactos varios, mismos que han tenido la función de aumentar las capacidades mentales/corporales de nosotros como seres conscientes. Pero la tecnología y más precisamente el desarrollo tecnológico —en tanto que asunto cultural— no ha sido neutral, sino que ha respondido a los modos de comprensión del mundo de ciertos sectores de la población, élites o grupos privilegiados que se han asumido depositarios del conocimiento verdadero, la única ciencia posible y las formas tecnológicas pertinentes.

Afortunadamente, la teoría crítica contemporánea, misma que ha dado cuenta de otras formas de mirar —las de los grupos subalternos o marginales como son las mujeres, lxs pobres, lxs sujetxs racializadxs y colonizadxs, etc.— nos ha revelado otras historias del devenir humano y con ello ha abierto la posibilidad a otras narrativas sobre la relación de estxs otrxs con el conocimiento, la ciencia y la tecnología.

La historia hegemónica nos ha hecho creer que solo algunos seres humanos tienen la capacidad de producir conocimiento y de crear tecnologías. A nuestro modo de ver, los discursos oficiales, derivados del pensamiento moderno se han fundado en ciertos principios que debemos desmontar si nos proponemos imaginar mundos donde la tecnología no se perciba como una amenaza, particularmente para los grupos y personas más vulnerables, y que —en cambio— responda a nuestras necesidades diversas, nos afecte y nos vincule.

La filosofía moderna descansa sobre el binarismo, para el cual uno de los polos domina pues es el mejor o el más deseable. Así tenemos los pares: hombre-mujer, ser humano-animal, cultura-naturaleza, realidad-ficción y un amplio etcétera. Se trata de una relación dicotómica en la que supuestamente están claros los límites entre un elemento y otro.



Esta forma de comprensión del mundo no sólo es muy limitada en términos epistemológicos, sino que ha sido altamente perniciosa en sentido ético-político. Para el tema que nos convoca, como ejemplo podemos referir la concepción binaria ser humano-naturaleza que ha promovido la idea (demencial) de que el ser humano no es parte de la naturaleza, que ésta es femenina y amenazante y que, por tanto, se le debe someter; otro ejemplo sería el par ciencia-cultura, que supone la creencia de que hay un tiempo intelectual y un tiempo de vida, un espacio para generar conocimiento científico (verdadero) y otro en el que nos recreamos, convivimos, amamos, mismo que si bien puede ser creativo, no es productivo. Ambos ejemplos dan cuenta de una episteme que ha definido nuestra concepción/relación con la naturaleza —como exterior a nosotrxs, de la que podemos disponer a nuestro antojo— y con el conocimiento, como algo reservado para ciertas personas y grupos, lo que ha invisibilizado la diversidad cultural y epistémica que —de hecho—posee la humanidad.

Así, lo que ha quedado soterrado, debido a nuestro “distanciamiento” de la naturaleza y a la concepción elitista del conocimiento es una “naturaleza humana” —en todo caso— más animal, como seres interdependientes, con afectos y afecciones, y —al mismo tiempo— nuestra capacidad creativa/cognitiva, indiscutiblemente relacional, en simbiosis con otrxs humanxs, otrxs seres y máquinas varias.

Desmontar la forma de pensamiento dominante requiere más que múltiples lecturas y debates, exige una verdadera descodificación/recodificación en clave feminista y cyborg, requiere conexiones parciales (Haraway), requiere *software* —pensamiento complejo (Morin)— y *hardware* —artes de hacer (De Certeau), pero sobretodo *wetware* —cuerpos, fluidos y agencia humana— (Wajcman). Es decir, para acabar con el modelo hegemónico (patriarcal, capitalista y colonial) de conocimiento/tecnología, requerimos hacer comunidad, desarrollar una ética comunitaria del cuidado, militar por el conocimiento abierto y colaborativo, y tener como principio la sostenibilidad de la vida (Shiva).

En suma, requerimos una redefinición de lo humano, una concepción posthumana, que implique una política afirmativa, crítica y creativa para construir proyectos alternativos (Braidotti). Dicha concepción implica reconocer no sólo el papel fundamental de las tecnologías (de infocomunicación) en el siglo XXI, sino la cualidad intrínsecamente tecnológica del ser humano. No es que lxs seres humanxs simplemente hayamos construido tecnologías históricamente, sino que somos tecnología(s). Si es así, imaginémonos libres, cooperantes, sostenibles, etcétera.



# ¡Yes, We Match!

## El amor a los tiempos de las apps

<ValeVale>

- ¿Cómo las nuevas tecnologías se integran en nuestras relaciones sexo-afectivas?
- ¿Cómo el uso de los smartphones se incorpora y funde con mi cuerpo?
- ¿Cómo se transforman las ideas y las vivencias del amor y de la sexualidad a los tiempos de las apps?

Estas son algunas preguntas que en los últimos tiempos me han despertado una nueva curiosidad sobre la relación entre tecnología y relaciones sexo-afectivas. Pienso al planteamiento teórico de Donna Haraway en su “Manifiesto Cyborg” (1984), a su figura del cyborg que crea una nueva visión ontológica que rompe la ontología de la modernidad y disuelve las dicotomías como las de yo-otro, mente-cuerpo, cultura-naturaleza, hombre-mujer, realidad-apariencia, privado-público, todo-arte, Dios-hombre, hombre-máquina. Desde que leí su texto no paré de preguntarme: ¿Cómo es mi propia experiencia y apropiación de ser yo misma una cyborg?

En el concepto de cyborg de la Haraway, se diluye el concepto de género y el cuerpo es entendido como un organismo abierto, híbrido, en continuo devenir, en relación con la naturaleza y la tecnología —en una relacionalidad recíproca y compleja donde existe la potencialidad de incrementar poderes y capacidades personales y colectivas.

En mi propia forma de entender esta propuesta teórica, miro a la tecnología como parte de mi propio ser, de mi identidad fluida, que se ha integrado en mi cuerpo, afectos y territorio, como componente de mi propio proceso de devenir y transformación. La tecnología pasa por mi cuerpo, está en relación con mi territorio, abre espacio de posibilidades personales y políticas, ¿pero cómo? ¿Cómo vivo yo la tecnología en mi cuerpo, en el territorio que habito? Y sobre todo: ¿cómo la tecnología se ha incorporado en mis prácticas diarias y acciones cotidianas y cómo en esta relación me transformo constantemente?

Me siento vivir en un contexto histórico en donde la mayoría de mis afectos nacen, se desarrollan, transforman y mueren en relación con la tecnología. Lo mismo siento en relación a las afectaciones. Estamos todo el tiempo localizables, podemos informarnos casi a tiempo real de lo que sucede en todo el planeta, los tiempos de respuesta entre las personas se han disminuido drásticamente, flirteamos, engañamos, devenimos con la tecnología. En esta línea, me siento siempre más atraída a descubrir la complejidad en la relación entre sexualidad, afectos, amores y tecnología y los campos de posibilidad que estas relaciones abren. Mis experiencias encarnadas de amistad, sexual o amorosa son en continua relación con la tecnología, abriendo espacio de mi propia corporalidad poco imaginada en el pasado, y también espacios de vulnerabilidad, dolor y violencia.

Nuevos territorios virtuales se han creado en la relación entre el ser humano y la tecnología, territorios en donde nacen, se producen y transforman prácticas sexuales y afectivas viejas y nuevas que valoro importantes de investigar y comprender sin una posición moral, sin determinar lo que es bueno y lo que es malo a *priori*. Quiero adoptar un método de reflexión coral que permita escuchar las diferencias con la curiosidad necesaria a cualquier tipo de entendimiento de la complejidad, siendo capaz de poder ver ambos las potencialidades positivas y negativas en estas prácticas.

Con este fin, he pedido a varixs amigxs me envíen un mensaje de voz en el que me expliquen una experiencia significativa que hayan tenido con la tecnología, enfocando su relato en vivencias de sexualidad, emocionalidad y corporalidad. Por ejemplo experiencias relacionadas al uso de Tinder, OkCupid, vivencia de *sexting*, *dick pics*, fotos sensuales, *ghosting* en redes sociales y mucho más.

El resultado final será el Podcast ***¡Yes, We Match!*** disponible en línea a partir del 2020.

# Pequeñas historias de la red

<Anamhoo>

## I Redes

<h1>Mi vida en la red</h1>

<h2>1</h2>

451 meses

1966 semanas

13765 días

19777776 minutos

y los milisegundos

angustiosamente siguen corriendo

¿cuanto tiempo has vivido? se llama la página

¿cuanto tiempo he vivido?

<h2>2</h2>

<blockquote class="twitter-tweet" lang="en"><p>Hoy desperté un poco muerta</p>&mdash; Anamhoo (@Anamhoo) </a></blockquote>

<h2>3</h2>

No llorará google

mi ausencia,

dejemos al menos

cantos

al menos flores

<h2>4</h2>

Estadísticas:

50 mensajes en un mes,

ninguno emotivo...

y todas las veces que dije <:

:?

ah la estadística nunca entiende.

<h2>pirata informático</h2>

robo una #botellamar

"Podrá ser un día genial, con sol y todo pero para mí es vacío"

¿podría ir a la cárcel por el copyright?

Todos estamos ya en un

espacio virtual

atrapados

## II Tres haikus sobre la red

No fue el viento  
el que cruzó montañas  
tu voz en la luz

Viajas en la luz  
y llegas a mi cama  
espía en red

Recorre tu voz  
en pequeños paquetes  
ceros y unos

# Desde la resistencia imaginar la re-existencia

<Firuzeh Shokooh Valle>

Los movimientos sociales han revelado los peligros de nuestras tecnologías: la corporatización de la internet, la lógica capitalista que define el diseño, la infraestructura, de nuestras tecnologías, los métodos sociotécnicos de vigilancia y disciplina del estado y otros actores, los circuitos de labor, explotación y opresión que producen muchas de nuestras tecnologías, y la contaminación electrónica que contribuye a la destrucción de nuestro planeta. Y también cómo las tecnologías están tejidas, muy íntimamente, con las injusticias que nos rodean, el colonialismo, el desarrollo depredador, la misoginia, la LGBTQI/fobia, el racismo, el clasismo. Este conocimiento y reconocimiento de las tecnologías se ha dado desde el afecto; desde un lugar profundo que se entiende enhebrado a los espacios y las infraestructuras digitales que, cada día más, ocupan nuestros espacios políticos, territoriales e íntimos. Es desde aquí que se construyen políticas de co-responsabilidad colectivas, feministas, anti-racistas, anti-capitalistas y ecológicas.

Mi trabajo con la cooperativa feminista Sulá Batsú, en Costa Rica, ha alimentado mi visión de cómo hacernos co-responsables de las tecnologías desde lo compartido, la creatividad y el placer. Su acercamiento a las tecnologías parte desde el colectivo, lo local, la tierra, los saberes comunes y marginados, los saberes de mujeres rurales, indígenas, jóvenes. Construyen, piensan, y sienten las tecnologías digitales desde el cuerpo colectivo que

genera posibilidades de transformación, que abre caminos para la solidaridad, el amor por los lxs otrxs, por la tierra, por el espacio común, desde la marginalidad, lo invisibilizado. Su visión es de un mundo en el que las tecnologías son co-construidas, localizadas, pensadas y sentidas entre todxs. Una visión que parte desde el sur, ese imaginario afectivo y político que nos forma a los que pertenecemos a estos espacios —ya sea el sur, o los sures del norte— que han resistido, y siguen resistiendo, numerosas formas de violencia. Su visión tecnológica, que está atada a su visión de vida y de mundo, es una forma de insurrección decolonial, en el sentido en que sostiene saberes y conocimientos que se dan desde la orilla. No es la mirada del que llega, sino desde el que siempre ha estado generando conocimientos. Es la mirada de la resistencia y la de proponer la re-existencia.

Cuando pensamos en crear tecnopolíticas de co-responsabilidad que integren plenamente una visión ecológica, terrenal, tiene que ser desde los afectos, desde las solidaridades. El paradigma eurocéntrico desplazó la emoción como fuente de conocimiento, y en ese marco se ha construido una modernidad a base de la violencia, la opresión, la injusticia. Una violencia que también nos ha llevado a la destrucción ecológica, siendo las comunidades marginadas las más afectadas. Creo que es importante impulsar cambios a nivel nacional, regional y transnacional, en términos de política pública y gobernanza, pero creo más que nada en las transformaciones que se hacen desde las comunidades. Las feministas —como bien nos han enseñados lxs teóricos y activistas de nuestra América— tenemos que rescatar el afecto como arquitecto del mundo que soñamos. Y las tecnologías son una parte vital de este mundo que soñamos.

# Evocación biotecnológica

<Elyaneth>

Disfruto mucho escribir en papel aunque ahora se acostumbra muy poco y no podemos editar los errores. Decidí plasmar mi reflexión sobre tecnología afectos y afectaciones de la forma en que mantengo comunicación con mi amiga Guadalupe, ella no usa “teléfono inteligente” y yo, la extraño mucho. La extraño más cuando estoy de caminata por la montaña, cuando estoy lejos de una computadora, cuando no tengo señal de celular, por eso le escribo cartas y después le envío la fotografía por correo electrónico.

La tecnología está en medio de nuestras relaciones, casi todas, si tomamos en cuenta la historia del planeta y de la humanidad; las tecnologías digitales han aparecido en los últimos instantes del tiempo cósmico.

Con la tecnología hemos podido soñar y volver realidad muchas situaciones que en otros momentos eran impensables; la dominación de los ecosistemas ha sido gracias a la tecnología y hoy parece no tener límites, buscamos otros planetas que puedan albergar vida, diversas dimensiones de la vida social y económica funcionan como si los recursos naturales fueran infinitos. Pareciera que hemos olvidado que para seguir concretando sueños en lo individual y colectivo necesitamos que la tierra nos siga manteniendo. Las generaciones que habitamos actualmente la Tierra convivimos con formas de vida diversas y a la vez desiguales en el acceso a los recursos, y los recursos tecnológicos y digitales no son la excepción.

Serán necesarios muchos cambios de paradigmas que nos lleven a redireccionar nuestras formas de habitar y relacionarnos entre personas y con los entornos naturales.

Como búsqueda para el taller me propongo reflexionar y dialogar una inquietud que me habita cuando recuerdo paisajes queridos, cuando recuerdo árboles que ya no existen, cuando recuerdo ríos de los que no puede beberse el agua: ¿cómo hacer para que las personas descubramos la parte de nuestro ser que anhela reconectarse con la naturaleza?, si restauramos nuestros lazos emocionales con el ambiente, ¿cambiarían nuestros patrones de uso y manejo de las tecnologías?

Mi compromiso de diálogo con otras compañeras será para encontrar maneras para vivir relaciones conscientes de las tecnologías, considerarlas siempre asociadas a los recursos que las soportan, conversar experiencias en los territorios locales, reconocer re-existencias emocionales en las cotidianidades mediadas por contextos. Como mujeres somos capaces de sentipensar, comunicar y resignificar nuestros entornos y a nosotras mismas en relación a las tecnologías.





Apropiación  
relaciones  
talleres

# Desde el periodismo, internet como territorio

<San Gayou>

Así como el internet es territorio, el periodismo difundido en la red es trinchera. El periodismo con perspectiva de género es una postura política y aún está lejos de ser tema de discusión en la mayoría de las mesas de redacción, las consecuencias de esto vulneran la integridad y los derechos de las mujeres en el entorno digital.

Las redacciones en México son habitadas por mujeres casi desde siempre, el manejo de la información pasa por distintos criterios siendo la perspectiva de género un obligado en estos tiempos pero no ejercido. Con la llegada de internet, la prioridad está en la velocidad, no en la veracidad.

Los titulares de las notas siguen reflejando esta falta de reflexión, no sólo ante la violencia ejercida en las mujeres, sino en el señalamiento de la falta de ejercicio de la justicia desde las instituciones, sus vicios e ineficiencias.

Empresas de comunicación se autocensuran intentando sobrevivir en un sistema capitalista que les obliga a depender de la publicidad pagada por el Estado o por empresas privadas jugándose la credibilidad de los lectores y desdibujando líneas editoriales (quienes dicen tenerlas), hablando concretamente de los medios de comunicación privados, los medios libres, son otra historia.

El internet y las redes sociales llevaron a los medios de comunicación a entrar en la carrera de los *likes*, seguidores y alcance, miden el éxito a partir de las estadísticas de Facebook y de Google, porque hay que publicar “lo que la gente quiere ver”.

Los titulares siguen llenos de “la mató por amor”, “le dijo que si no era de él, no sería de nadie”, las notas son escritas por hombres periodistas que buscan “darle el golpe” a la información sin un análisis profundo de la violencia como reflejo de la estructura patriarcal en la que la sociedad sigue anclada, revictimizan y criminalizan a quienes son afectados y afectadas por la violencia estructural y feminicida.

La información llega primero a internet, quién la publica primero “gana la nota”, si se comparte masivamente aún mejor, en un territorio sin ley donde el tráfico se lo lleva la foto más sangrienta o el titular más sensacionalista.

Ante esto, que los directores de los medios, jefes editoriales y de información se comprometan a ejercer un periodismo con perspectiva de género aún se cuentan con los dedos de una mano; como ejemplo lo que sucede con el uso del lenguaje incluyente, donde algunos editores consideran ociosa la discusión ya que la norma es regirse por las reglas dictadas por la Real Academia de la Lengua.

Uno de los principales retos ante esto, es que ese territorio habitado y generado por los medios de comunicación sea ocupado no solo por mujeres periodistas, que las hay, sino que se presente información redactada con perspectiva que abone a la construcción de un espacio libre de violencia patriarcal.

Se trata de utilizar las palabras correctas, la redacción adecuada que informe veraz y claramente los hechos de la violencia y lo que la origina, así como el señalamiento de un adecuado ejercicio de la justicia, que al menos en México aún no es una realidad.

# Precariedad, afectos y tecnología

<Stefanía Acevedo>

Esta reflexión comienza necesariamente por la condición misma que me permitió presentar una propuesta para este encuentro. En principio, tengo un trabajo flexibilizado que me permite ausentarme sin que se encuentre en riesgo mi re-contratación. Cada tres meses firmo un contrato que anula cualquier tipo de seguridad laboral. Había leído hace unas semanas en Twitter que tener actualmente un trabajo remunerado ya debería ser considerado un privilegio. Aunque la noción de trabajo me causa conflicto, entiendo la preocupación que se expresaba en ese tweet. No hace falta más que recordarme a mí misma hace unos meses en la casa que he habitado por 26 años sin salir de mi cuarto porque me deprimía no tener trabajo y no tener esperanza por ningún tipo de futuro. Revivo también las conversaciones por Telegram con mi amigo A, hace semanas, en las que muy decepcionado me informaba que no encontraba nuestro folio en la publicación de resultados para dar clases y, al mismo tiempo, nos compartíamos técnicas para cocinar frijoles, arroz y lentejas porque esa era nuestra táctica de alimentación para hacerle frente al desempleo. Lo hacíamos con alegría porque compartir recetas implica querer que alguien coma rico y sea un poquito feliz.

No puedo evitar pensar sobre cómo es que conseguí el trabajo que tengo y darme cuenta que no fue sino por pura suerte. ¡Pura suerte! No quiero crear en mí la idea de que lo merezco más que otras personas porque sé que no es así. Y eso también me hace asumir que en este y en mis trabajos anteriores siempre he sido completamente reemplazable. Quizá esta es una

perspectiva pesimista, pero me permite entender el sistema económico en el que vivo y considerar que la depresión que experimenté no era solo un problema individual, sino que expresaba un malestar que viven muchxs más como yo que no encuentran trabajo, o al menos uno que otorgue algo así como... ¿una vida digna? (¿qué será eso?). Este sentimiento me empuja, al mismo tiempo, a habitar otros espacios en los que no se forman *vínculos* que necesariamente pasen por la remuneración económica, donde puedo compartir desde otra lógica que no es la de la competencia y el mérito.

Trabajar en empleos con poca estabilidad nos impulsa a imaginar cómo hacernos cargo de aspectos materiales de nuestra vida como la salud, la vivienda y la educación; es decir, cómo crear medios que generen otras economías, formas distintas de relacionarnos con quienes ofrecen servicios. Cassie Thornton, artista y economista anarquista, propone un entendimiento de la economía desde el feminismo como una apuesta por crear experiencias colectivas atravesadas por la solidaridad. Sólo desde ahí es posible re-imaginar el sentido del *valor*<sup>1</sup>, alejándolo de su sentido de productividad económica, y asociándolo con el cuidado. Para comenzar a hacer este ejercicio de imaginación, Thornton realizó preguntas a sus amigxs y colegas para descubrir si había más personas que, como ella, se sintieran aisladas y tristes por enfrentar sus deudas y, en general, la falta de estabilidad económica en sus vidas. Algunas de las preguntas eran: “¿Qué tan a menudo te quedas sin dinero? Si te quedas sin dinero, ¿cómo te sientes, qué te provoca esto interna y externamente? ¿Qué formas de autodefensa económica realizas?”. Las respuestas a estas preguntas evidenciaron que las personas solemos aislarnos cuando nos encontramos en dificultades económicas, pues impera en nosotrxs una especie de vergüenza por no ser socialmente “exitosxs” y, en lugar de recurrir a una red de cuidado, solemos esperar a cambiar individualmente nuestra situación tanto económica como anímica.

<sup>1</sup> Cassie Thornton, “Economía feminista y el Apocalipsis de la gente”, en: *Imaginación política: Encuentro Internacional*, México: Cráter Invertido, 2019, p. 6.

Hablar de la vida y de su cuidado, es decir, de la responsabilidad que tengo sobre mí y lxs demás, no puede más que estar atravesado por lo que vivo día con día y que me advierte que, a pesar de todo, cuento con una red que me permitió participar en un encuentro hackfeminista. Estuve rodeada de mujeres a quienes quiero y admiro por todas las posibilidades de vida que me permiten imaginar, en donde se ponen en juego justamente esos vínculos que piensan el *valor* desde otras lógicas. Me gustaría seguir experimentando redes que impliquen la creación de medios que nos permitan cuidar las unas de las otras, en una comunidad que reconozca su vulnerabilidad y necesidad de acompañamiento. Creo que formar estas redes de cuidado nos responsabiliza a adoptar otros vínculos que nos lleven más allá del sentimiento de tristeza al que nos empuja este sistema económico en el que no gestionamos colectivamente nuestros medios, sino que nos adaptamos a lo que se nos presenta como las únicas formas de relación posible. La falta de estabilidad económica genera una ansiedad que nos consume a la mayoría de nosotrxs, pero también nos obliga a generar redes de cuidado que pongan en cuestión cuál es el *valor*<sup>2</sup> que queremos asumir sobre nuestras vidas y qué tecnologías podemos crear para hacerla posible.

<sup>2</sup> Bernard Stiegler formula una propuesta interesante en torno a la adaptación y la adopción de la tecnología que implica poner en juego el modo en que nos relacionamos afectivamente con ésta y la relación potencial que se encuentra en éste vínculo. *Cfr.* Bernard Stiegler, *Lo que hace que la vida merezca ser vivida. De la farmacología.*, trad. Nadia Cortés, Madrid: Avarigani Editores, 2015.



# Infraestructura afectiva

<Alma Martínez/ Rosaura Zapata>

Retomo el texto *Historia y conciencia de clase*, de G. Lukács, para repensar su análisis de la estructura de la mercancía como "el problema estructural central de la sociedad capitalista en todas sus manifestaciones vitales", y el tráfico mercantil como "la forma dominante del intercambio o metabolismo de una sociedad" y "prototipo de todas las formas de objetividad y de todas las correspondientes formas de subjetividad que se dan en la sociedad burguesa".

A grandes rasgos, y partiendo de esas ideas, pienso mi participación como una interpelación a las relaciones base de lo que cada vez mejor se dibuja como nuestra *infraestructura*: las relaciones laborales. Entiendo como tales todas aquellas derivadas del trabajo, con carácter obligatorio y en las cuales media un pago.

A corto o medio plazo, estas relaciones serán también relaciones epistémicas y afectivas.

¿Por qué no revisamos nuestras relaciones laborales? ¿Tendrían que mediar con el dinero todas las relaciones de trabajo?

Cuando es así, cabe preguntarse: ¿cuál es el intercambio?, ¿por qué te están pagando?, ¿cuál el entendimiento de ambas/múltiples partes?, ¿te pagan por tu tiempo?, ¿te pagan por tu trabajo?, ¿te pagan tu voluntad?

Cuando el recurso proviene de un financiamiento, ¿de qué formas es el recurso la voz cantante?, ¿es quien paga, quien manda?

Cuando proviene de la autogestión, asomamos a la ventana de Alicia. La diversidad de formas, olores, colores y materialidades de las fuentes, suele confundir. Los recursos se pueden sumar depende del tiempo, las ganas, la imaginación...

En las comunidades en las que participo, si bien hemos logrado generar espacios laborales que experimentan nuevas relaciones, perviven prácticas que refrendan un esquema de poder y no se sacuden la relación cosificada y enajenación del propio trabajo.

Siempre permeadas por los afectos, estas relaciones cultivan amistades, amores, largos y cortos etcéteras, formando un entramado en extremo frágil. Cuando los afectos se tuercen, persisten desgastantes relaciones tóxicas, aflora la comparación, se invisibiliza el trabajo, se minimizan los aportes y disminuye la capacidad de dialogar. Nos dejamos imponer un orden neurótico: el que se enoja, gana.

¿Cómo nos inventamos la vida en cooperativa?, ¿como nos organizamos en la horizontalidad? Las decisiones en las comunidades que conformamos, las cosas que aceptamos y cómo a-bordamos nuestras afectividades, va conformando un mapa del *nosotrxs*, uno del *ustedes*.

Nadamos contracorriente siempre que renunciamos a la apabullante exigencia de obedecer a una jerarquía.



# Los medios son los fines. El amor como método

<Guiomar Rovira>

La condición humana es deseante, el impulso vitalista nos saca de nosotras mismas en el tiempo y en el espacio, ya no hay raíces que nos retengan, en algún momento sacamos los pies de la tierra y nos pusimos en movimiento, en búsqueda, tiempo finito que impulsa nuestra existencia hacia una muerte sin fin. La ley de la gravedad explica la tectónica de los continentes, la dispersión de los planetas y cuerpos celestes en constelaciones que se expanden, núcleos de atracción fatal, agujeros negros. La fuerza que no cesa, la manzana de Newton que tiende al suelo. Inexorablemente, caemos.

Pero algo nos impele más allá y transgrede toda determinación:  
el amor.

En estado de gravidez, una mujer atraviesa el universo.

La vida desafía a la muerte con una persistencia que se escapa. El amor es la abundancia de la vida en mil formas y colores. Su fascinante diversidad no *sirve* para nada y lo es todo: belleza sin fin, transgresión que hace estallar por los aires la condena a un fin, el amor es deseo de amar. Los fines son los medios y los medios son los fines. El amor como metodología. Por amor somos lo imposible: la vida como milagro. In-servible contingencia finita de un deseo capaz de infinito.

El amor es la fuerza que nos impele a contravenir la entropía brutal que nos arrastra. Contra la guerra híbrida que nos acosa y expulsa. El poder es de ellos. El amor es nuestro. El amor es red. Nunca hemos sido tantos ni hemos sabido tanto. Sin ellos, podemos vivir. Sin amor, ni ellos pueden.

Crear es un esfuerzo enorme, cómo cuesta crecer a un ser humano. Va contra el tiempo, implica abrir el tiempo, darse en el tiempo, cuidar con paciencia 9 meses de gestación, 2 años, 18 soles para ser fruta... Amar es negarse al fin, rebelarse contra la insignificancia, crear una duración fuera de la muerte que solo es posible de forma colectiva, compartida. El amor es esa voluntad de amar. Es sentido y es creación. Es libertad.

Comunicarnos nos permite enlazarnos, apoyarnos, tejer infinitas posibilidades de encuentro y de potencia. Infinitas variantes de amar. La red es el fin. Los medios son los fines. Por una red que permita que fluya el deseo de vivir. Una red que distribuya ese bien que no se agota sino que crece si se comparte. Contra la muerte que es el poder y el dinero, contra los fines que rompen los medios para volverlos máquinas de exterminio y despojo.

Propongo una reflexión filosófica sobre el sentido mismo de la red y de la técnica. Darle una vuelta más a la dialéctica del iluminismo y a los desafíos que supone la tentación de poder y dinero que hoy acaparan todos los espacios y totalizan los sinsentidos. Pensar la incompletud, lo híbrido, lo impuro y la necesidad de tomar decisiones contingentes, no morales, desarrollar imaginarios que liberen el deseo de amar y que nos permitan ser más red. ¿Cómo darle formas, figuras, prefigurar, ensayar nuestros pasos, acompañarlos?

# Políticas de responsabilidad digital: la nueva era

<Poulette Hernández>

Todos somos consumidorxs, sin importar edad, género, gustos y ocupación, la tecnología (toda aquella que facilita y satisface las necesidades de las personas) comienza a ser una moda, el auge del siglo XX, sin embargo, no solo significa la utilización de la tecnología y los medios digitales, también se adquieren responsabilidades como consumidor. Dichas responsabilidades se refieren al manejo adecuado de las tecnologías, del cual se deriva una lógica distinta a lo que se conoce como éxito, una lógica de eco-tecnologías, de pensamientos revolucionarios y utópicos que colaboren a un mundo más limpio y sin tanta basura consumista como lo es el internet, el cual ha disparado el consumo eléctrico de manera insostenible; teniendo en cuenta que las fuentes tradicionales de energía se agotarán en cuestión de décadas, la digitalización del yo y de todas las cosas, la que va a llegar a todos los aspectos de la vida, no va a poder ser como imaginamos. No puede ser que un móvil consuma como una nevera o que un *e-book* consuma más dióxido de carbono que leer el mismo libro en papel.

Llegará un momento en el cual comenzará un déficit digital, y un agotamiento de los recursos por el uso extremo y excesivo de las tecnologías, ya que las grandes compañías tecnológicas solo ven el bien monetario y no el bien ecológico ambiental. Las grandes empresas están enfocadas en el aumento de las ventas y no en el uso correcto y adecuado de las tecnologías,

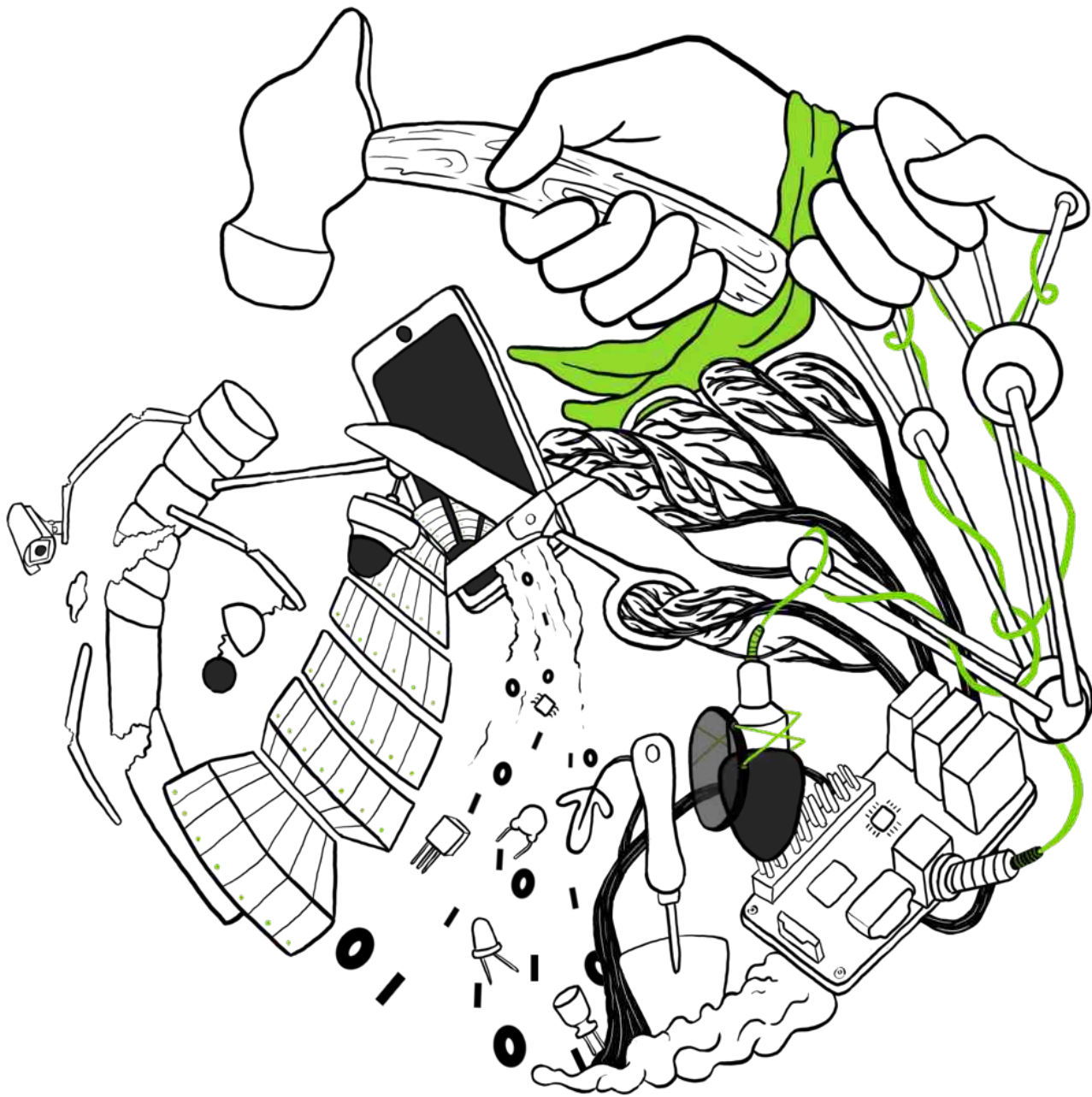
y es aquí en donde debemos crear conciencia, donde empezemos a construir una visión más de comunidad y hermanada para dejar de pensar en el consumismo y dejar de ser egoístas.

A nivel de empresa, organización e individuos, ha llegado el momento de ser responsables con la transformación digital, una transformación feminista, colaborativa y comunitaria. Nosotrxs estamos ciegamente convencidxs de los beneficios de esta transformación. Por tanto, dentro de la llamada transformación de la era digital, hay que introducir además de los temas de transformación de la cultura empresarial y de negocio, los de responsabilidad social y comunitaria, ya que la transformación digital debe ser responsable y sostenible.

Un ejemplo de la supuesta transformación de la responsabilidad social es Google, la llamo supuesta porque es falsa, porque explota trabajadores, crea consumismo y sobre todo, lucra con los datos y la información que recaba a través de sus servidores.

Muchas empresas tecnológicas utilizan el "Green washing" para hacerlos ver como respetuosos del medio ambiente. Pero, este giro es meramente de forma y no de fondo por lo que se convierte en un uso engañoso de la comercialización verde.

Por ello debemos ir pensando otras formas de hacer tecnologías, hacerlas más comunitarias, solidarias, compartidas, feministas, inclusivas, y sobre todo otras formas para poder tener mayor conciencia sobre la gran problemática que enfrentamos en nuestros diferentes espacios sobre la defensa de la vida y el territorio. Otras formas son posibles, otras tecnologías son posibles.



# Momentánea

## El estar y el ser, la relación de tiempo, espacio y afectos con la tierra

<March Bermúdez>

Este proyecto artístico está en construcción, viene dando vueltas en la cabeza, tengo unas ganas inmensas de cuestionar la relación de tiempo-espacio unilaterales que creamos o nos crean con la presencia en espacios "virtuales" porque cuando decimos que estamos conectadas tiene repercusiones en nuestros territorios. Entendiendo como territorios al territorio tierra y territorio cuerpo. Aunque coincido con la premisa que no existe una dicotomía del estar conectada o no estarlo. Esta deja de ser válida cuando nuestras relaciones con la tecnología/dispositivos se cruzan con un sistema económico que nos impone la dualidad y nos aleja del conocimiento de las cosas en cuanto a la creación, producción y distribución.

Desarrollamos vínculos emocionales, sentimentales y racionales con nuestras tecnologías, pero no nos preguntamos: ¿de dónde vienen?, ¿qué materiales las componen?, ¿quiénes las hacen?, ¿qué implicaciones tienen sus usos?, ¿qué pasa con ellas cuando las desechamos?, ¿por qué nuestras tecnologías cambian tan rápido?, ¿está vinculada esa rapidez del cambio a la rapidez que nos exigen para contestar un mensajito?

Y así, vamos nos relacionamos con la tecnología creando relaciones de tiempo y espacio unilaterales, individuales y antropocéntricas.

Este proyecto busca interpelar(nos) sobre el impacto que nuestros dispositivos, la percepción del tiempo y la conexión a internet tienen sobre los territorios tierra y cuerpo, sobre las relaciones comunitarias/colectivas aunado al análisis de las guerras producidas por la economía extractivista (de recursos, conocimiento y cosmogónica). ¿Cómo cuestionar siendo coherente? Primero, se me ocurrió realizar una revista virtual que presente estos problemas. Pero eso no resuelve el problema, le agrega al mismo. Luego pensé que una opción es crear dicha revista en mi computadora de hace diez años y que funciona aún muy bien, hacerla un servidor.

Tener un servidor prendido las 24/7 horas del día requiere del uso de recursos naturales y humanos muy grandes; implica relaciones de explotación a gran escala. Una buena opción es tener un servidor intermitente que se encienda cuando sea necesario y se apague cuando no se necesite. Esto va tomando forma, y espero que en la forma este pequeño sueño aporte a desarrollar plataformas digitales más sustentables y sostenibles.

## Cómo va a funcionar la cosa

Usar mi computadora, para no tener que comprar una nueva y generar desechos tecnológicos. Usarla como servidor apunta también a la descentralización de la información. La idea es que la revista en línea esté presente en internet solo cuando haya un nuevo artículo, se enciende por un periodo específico de tiempo para que las personas que deseen puedan leer los artículos. Se apaga, para cuestionar las nociones de tiempo que se nos imponen sobre estar o no estar conectadas.

### Temas de la revista

- Tiempo-espacio configuraciones sociotecnológicas
- Impacto ambiental de las tecnologías
- Relaciones afectivas con nuestros dispositivos, mapa del amortz → hidroeléctricas y minería, desplazamiento forzado, con relación a las tecnologías
- Yo <3 mis dispositivos, cómo reduzco mi huella ambiental
- DIY → Tomar de lo creado, ya hay trabajo hecho

### Cosas que necesito

- Iniciar a hacer de mi computadora una servidora
  - Hacer espacio en la computadora
  - Borrar archivos
- Calcular el gasto de luz por tener la computadora conectada, así poder calcular la huella de carbono
- Idear formas de promocionar el proyecto sin necesidad de crear redes sociales propias, hacer redes sociales propias impacta
- Investigar, escribir y publicar
- Buscar aportes

Te gusta la idea y quieres participar: escíbeme a [march@ciberfemgt.org](mailto:march@ciberfemgt.org)



# Somos la forma en la que encarnamos la escritura

<Mónica Nepote>

Estoy escribiendo tarde, y me pregunto, ¿qué quiero decir cuando digo tarde? Y pienso, lenta, formulo: en un ritmo que no obedece a los ritmos requeridos por el deber ser, por la necesidad apremiante de responder a velocidad instantánea por ciertas formas. Escribo tarde, siempre tengo la sensación de responder tarde. Siempre con la culpa de ser lenta.

Hace tiempo enfermé. Hace varios años. Eran varias recaídas seguidas y esa última o penúltima del ciclo fue una enfermedad notable, no por su gravedad sino por su sintomatología. Toda acción me requería un esfuerzo enorme: bajar las escaleras de los tres pisos del edificio donde entonces vivía con mi hija, llevarla a una esquina donde la recogía la madre de una niña de la escuela para irse juntas, regresar unas cuerdas, subir escaleras. Supe que era grave porque mi nivel de agotamiento en una acción que me requería poca energía, se convertía en demasiado. Supe quizá, sin saber, el costo del aceleracionismo y supe también, sin saber igual, la rebeldía de mi cuerpo a ese ritmo impuesto. Fui a dar con un médico acupunturista, luego de revisarme mientras estaba tendida en una cama de acupunturista, me hizo un diagnóstico maquínico: me dijo que mi organismo era lento y que los organismos lentos quieren todo rápido. Me habló de un tratamiento, de diez sesiones, me habló de resetear mi cuerpo, mi cuerpo era una computadora en su metáfora y mi sistema operativo tenía que ser desprogramado a partir de diez sesiones de agujas. En las primeras citas mi cuerpo mejoró, reseteó, funcionó y el cuerpo pudo cumplir con los ritmos convenientes al aceleracionismo. Mi cuerpo lento volvió a querer todo rápido. Fui productiva, justificaba mi existencia y mi salario cumpliendo con trabajo desbordado. Mi cuerpo volvió a entrar al ritmo de producción necesario y requerido del sistema capitalista que todo fagocita, incluidos los tiempos con mi hija y un montón de cosas que me hubiera gustado tener entonces y extender.

Escribí este texto y ahora lo reescribo, un año después. A la luz de un cambio profundo en nuestra vida cotidiana. Cuando experimentamos un ciclo nuevo que nos hizo tener la perspectiva de vivir en dos ciudades. Implicaba pensarnos a la distancia, en



continuo contacto a través de mensajes, comunicándonos por nuestros dispositivos en sistemas que sabemos no son seguros, porque nuestra alfabetización nunca termina siendo tan docta como lo es nuestra forma de querernos. Implicaba hablarnos en un lenguaje propio a través de tipografía alfabética, memes, *stickers*, emoticones, hacer nuestro propio programa de comunicación; implicaba estar a la merced de los dueños del *software* que usamos, que pese a todas nuestras dudas estuvimos ahí porque nos necesitamos y nos amamos y nos aprendemos todo el tiempo.

Escribí entonces, porque ese distanciamiento ahora ya no existe, pero lo que es un hecho incuestionable y siempre presente es que esta es mi referencia nodal de afectos, este es el corazón que me guía en los pasos de mi aprendizaje tecnológico, esto es lo que quiero tejer aquí. Sintiendo estas que somos: mujeres, habitantes del siglo XXI, intergeneracionales, saltando entre violencia y violencia, habitando como podemos.

Parte de mi sensación utópica que quiero dejar de verla como utopía es, tener un territorio seguro en toda su amplitud en mis caracteres tipográficos, en mi avatar digital y mi avatar de carne y hueso. Quiero un espacio florido y verde para compartir con mi hija, de quien he aprendido, no sin dolor, que ella es el amor de mi vida. Con quien he resignificado los vínculos y las prioridades, quien me ayudó a saber que el amor no se basa en desplazar a una mujer: (yo misma) por ser una madre, que puedo ser madre con mis cosas y mis intereses. Que puedo trabajar y decir que estoy harta de trabajar, que puedo ser madre y decir que estoy harta de la maternidad, que no se siente incompleta por no tener una pareja... y esto se traduce en las formas de amor más variadas, por lo vivo, por lo verde, por las ideas, por el estar en contacto y por ciertos espacios de alejamiento. Quisiera que mis territorios afectivos fueran tan claros y respetados en un espacio en línea que no me invada, que me permita mostrar un día mi amor por mi hija o mis seres vivos sin sentir que incurro en prácticas que me exponen a la descalificación o a la censura o a la burla o al espionaje mercadológico o a otro tipo de espionaje perverso, que no me vuelvan blanco de... vulnerable a...

Estoy escribiendo tarde pero a tiempo, mi cuerpo puede respirar mejor porque durante el principio de este texto y su final han pasado días, he llorado, he pensado, he respetado mis tiempos de silencio y de maduración, he extrañado y me he sentido contenta. Todo pasa por aquí y me gustaría que se notase en su tono o en su color, en su manera de encarnar en lenguaje. Soy estas letras y estas emociones y esa respuesta que les mando a ustedes y esta necesidad de escribir, ser escuchada, de compartirme y compartirlas, escucharlas, entenderlas, escribirlas y leerlas.

# Todo convive con todo intensamente

<Mariel Zasso>

Yo soy en relación,  
y aunque no lo quiera,  
afecto y soy afectada.  
Por ti, por ella, por ellos,  
por lo que leo y vivo,  
por lo que escucho y toco.  
A ti, a ella, a ellos,  
por lo que escribo y actúo y cuento y canto y toco.

Tomé un té con Baruch y Gilles,  
y estuve de acuerdo:  
no hay bien ni mal.  
No hay correcto y equivocado.  
Somos cuerpos atravesados  
por miles de líneas de fuerza.  
Afectados y afectando  
aunque sin intención.  
Me lo plantearon, y lo compré:  
mi moral es la de la alegría.  
Correcto es lo que aviva mi potencia.  
Equivocado es lo que me entristece.  
Pero si yo siquiera soy, sino en relación.  
En esa compleja ecuación de mis miles líneas de fuerza  
con las miles de líneas de fuerza  
de los miles de otros que me rodean.

¿Y cómo contornear  
el hecho de que  
esa pasión llamada simpatía,  
capacidad de permitirse afectar,  
disminuye de intensidad  
a la medida que se extiende?  
¿Cómo dejarse afectar por quienes no son lejanos?  
En espacio, en contexto, en afinidad.

(¿Cómo puedo una ser feliz si parte de la gente sufre?!)

Hasta ayer el lejano  
era irremediablemente lejano.  
¿Y ahora,  
que las redes permiten  
afectaciones  
sin límites  
geográficos espaciales?

Nuevas líneas de fuerza,  
nuevos lenguajes,  
nuevos escenarios  
para afectar-ser-afectado.

Es bonito decir,  
“la internet es una red de personas,  
no de computadoras”.  
Pero como la milpa y los campesinos y el maíz criollo...  
hay guerra.  
Conflicto.  
Intereses corporativos versus el bien común.

¿Cómo intensificar potencia de vida en un mundo hiperconectado?  
¿Cómo cuidarnos entre todas en ese nuevo territorio?

# Reescribir sin querer

<la\_ jes>

desde que recuerdo mi relación con las tecnologías ha sido rara, propia e impropia a la vez. La primera vez que caí en cuenta de eso fue en un encuentro al que fui siendo ya “adulta” y me invitaron a hacer un ejercicio sobre mi primer recuerdo con la tecnología;

lo que vino a mi mente fue una licuadora. Y el recuerdo involucró estar “encerrada” jugando en la cochera de mi casa de la niñez, tener un pizarrón grande al fondo, tizas de colores en una mano y un destornillador en la otra; y dibujar lo que veía a medida que lo iba desarmando [¿cómo recordaría luego dónde debía volver a poner cada pieza?!];

el corazón me latía muy fuerte. No podía permitir que nadie entrara a la cochera mientras el aparato estaba desarmado. Me había escondido a hacerlo porque mi papá no había querido explicarme a mí [como sí lo había hecho con mi primo], cómo desarmar un objeto;

*copy-paste* explicación dada a mi primo;

el objeto que le explicó a él era otro, no recuerdo cuál otro. No interesa recordarlo. Lo que me interesaba en verdad eran los “tips” que le dio: fíjate donde va cada pieza que sacas, ponla cerca de donde tiene que volver a ir, revisa un objeto igual que sí funcione y presta atención al tuyo, trata de entender qué no funciona para ver qué pieza tienes que cambiar; algo así fue la conversación que tuvieron; yo estaba por ahí de metiche, como siempre; me gustaba mucho estar en la bodega donde estaban todas las herramientas de la familia, me parecía fascinante la mezcla polvo, telarañas y “objetos inservibles” que allí estaban almacenados. Además, cuando estábamos ahí, nadie venía a “molestar”; era como un lugar y un no-lugar a la vez; podías perderte en ese trastero durante horas y respirar tranquilidad y libertad; era un cuarto propio. Pero ese era el cuarto propio de ellos. Yo no podía ir allí sin compañía;

entonces, como decía, estaba en la cochera de mi casa de la niñez con la licuadora desarmada y el corazón latiendo fortísimo: estaba sola en esa cochera porque no había permiso para desarmar esa licuadora y yo necesitaba estar sola para “romper” con tranquilidad y concentrarme porque, cuando acabara, todo debía haber quedado como si nada hubiera pasado; como si nunca ningún destornillador hubiera burlado el honor del objeto en cuestión;

<apropiación tecnológica → usar las tecnologías para fines diferentes de los pensados inicialmente, sin transformarla, sin cuestionar sus códigos, pero entendiendo cómo funciona ‘por dentro’>

ese día acabó con mi cara sonriente y mi corazón latiendo fortísimo pero de satisfacción. Desarmé y armé mi licuadora mientras un dibujo, al que nadie prestó atención, quedó garabateado en colores en el pizarrón de esa cochera fría y oscura a la que las personas de la casa solo entraban de vez en vez; esa cochera era “mía” por un rato;

<reapropiación tecnológica → pequeños grandes cambios, mirarla, curiosear, estar y no estar a su merced>

con los años mis “hazañas” tecnológicas se hicieron más hábiles [o eso me dije a mi misma yo la primera vez que vi el plano de un objeto que diseñó un colega que estudiaba ingeniería industrial y se parecía “tanto” a aquel dibujo de la cochera]. Aprendí a hacer simples instalaciones eléctricas, usar un taladro, armar mueblecitos o cambiar llaves de agua para enmendar fugas yo no sé dónde; solo mantengo el recuerdo de que me molestaba mucho que “tuviera que venir alguien de fuera” para “arreglar” cosas simples si yo, con mis dos manos, lo podía hacer; o al menos intentar;

no recuerdo cómo aprendí esas cosas. Creo que observar detalladamente fue el mejor no-consejo que me dieron. Creo que cada vez que me dispongo a resolver un problema de *"hardware"*, cierro los ojos y sigo viendo ese dibujo en tizas de colores que quedó dibujado en ese pizarrón negro de aquella cochera fría y se me figura como mi *"kit de uso"*, *"mi guía de instalación"*, mi referencia de *"do-it-yourself"*;

quizás por eso relacionarme con el *"hardware"* me resulta más fácil que hacerlo con el *"software"* y aunque creo que honestamente las personas tenemos la posibilidad de transformarnos, deberíamos actualizar nuestros sistemas operativos más seguido porque, de lo contrario, los programas seguirían corriendo sobre un sistema obsoleto;

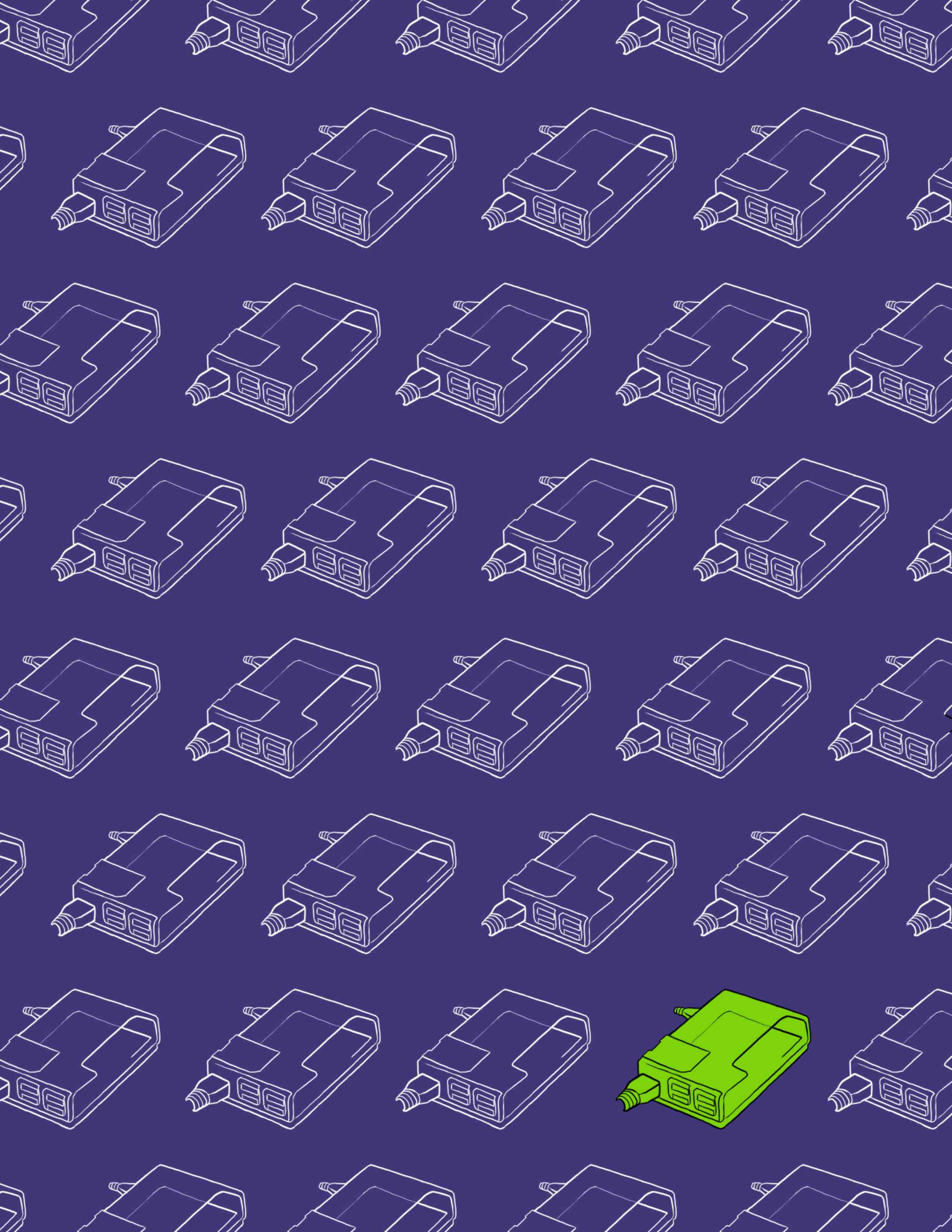
aprendí sola, desde pequeña, a observar cómo funcionan las cajas bobas que envuelven las *"verdaderas"* tecnologías: las que construimos para *"hacernos la vida más fácil"*; me costó muchos más años pensar que esas *"verdaderas"* tecnologías las escribe alguien, las produce y las diseña alguien, e implican apenas un modo de ver el mundo; no se me había ocurrido cuestionar el *"software"* hasta que no se me ocurrió pensar que el modo de ver el mundo que nos habían enseñado, a lo mejor no era con el que me sentía más digna de estar y habitarlo;

y empecé a transitar las posibilidades de hacer *"softwares"* desde las palabras, desde los gestos, desde los muchos códigos con lo que caminamos los mundos que nos rodean;

<reescritura tecnológica → navegar en sus entrañas, cuestionarla, trabajarla,  
quererla, odiarla, involucrarte, involucrarnos,  
atravesarla, tejer, destejer,  
conocer, conocerme, conocernos,  
tender puentes>

# apt install reescritura-tecnológica.deb





Algunos materiales fueron compartidos como archivos de audio. Presentamos estos dos archivos transformados en texto: un guión y un testimonio oral cuya fuerza, además de su decir, radica en la potencia de la respiración y la voz.

# Cocinando con Jovita

## Guión de podcast

<Fera Briones/Chavela Goldman>

escucha el  
podcast



### BLOQUE

### TEXTO

1

Bienvenidos al programa *Cocinando con Jovita*

[Cuña musical corta]

Un podcast artesanal, ecofriendly y sin popote por favor; donde aprenderemos a preparar platillos sencillos, económicos y deliciosos, con una incomparable sazón de rebeldía y libertad, para estos tiempos de precariedad.

[Cuña musical corta]



2

¡Hola qué tal hermosas y hermosos elfos bebés de luz!

Aquí con ustedes su amiga Jovita, con A de Anarquía, saludándoles desde mi cocina clandestina en algún lugar de Ciudad Monstruo; donde hacer de comer, más que una necesidad, es el máximo acto de amor y placer que podemos hacer por nosotres y por los demás.

El día de hoy vamos a aprender a hacer el platillo por excelencia en el repertorio de recetas de señora: sopita de fideo seca. Esa que



seguramente comieron durante sus años de calabacitas tiernas y que amorosamente les era preparada por las manos santas de sus cuidadoras, cuando se sentían apachurrades o tristes; además de que es una sopa deliciosa, llena, con *punch* picosito y tremendamente barata.

Así que vayan rápidamente por su libreta y pluma pa' apuntar los ingredientes que necesitaremos para cocinar este manjar doméstico... o su Tablet o coso tecnológico que más les acomode, si aquello de escribir a manita es demasiado *old school* para ustedes.

[Cuña musical corta]

3

¿Listes?

Más o menos para unas cuatro porciones tipo puercoaraña, o sea bien servidas, necesitaremos:

- 200 gramos de fideo o sea el paquetito completo que conseguimos en cualquier tiendita pero del más finito, de ese que dice fideo del número 0.
- ¼ de una cebolla grande.
- 1 diente de ajo
- 4 jitomates guajes o 3 bola, pero por lo general el guaje es más fácil de conseguir.
- 1 o 2 chiles chipotles, dependiendo de qué tan picosos los quieran.
- 2 cucharadas de aceite; si es de oliva mejor, por aquello del corazón y todo el asunto de cuidar nuestras arterias y así.
- 1 taza de agua
- Un cuarto de cucharadita de orégano o como dicen mis comadres de la península de Yucatán "un shish"
- Un shish de sal y de pimienta pa' que amarre bonito.

[Cuña musical corta]

4

¡Híjole! Me acabo de dar cuenta que se me terminaron los chipotles...

Déjenme le digo a Pantuflo, mi ayudante gatuno [sonido de maullido] que se vaya de volada a la tiendita, y mientras yo me adelanto,

lavando los jitomatitos, les quiero contar de una comadre anarcofeminista rusa bien chida, que llegó a ser conocida como “la mujer más peligrosa del mundo”: Emma Goldman.

Pues resulta que la Goldman emigró de Rusia al gabacho en 1885. Donde trabajó como obrera textil y fue en la chamba que se unió al movimiento anarquista de tendencia obrera formado en su mayoría por otros migrantes europeos.

El asunto es que por andar de revoltosa fue expulsada en 1919 del país, y que la mandan de retache a Rusia. Luego anduvo dando el rol entre Europa y Canadá, donde escribió su gloriosa autobiografía *Living my life* o *Viviendo mi vida* que les recomiendo bien hartísimo que le den una checada y que esta liberada en la red.

Oigan, ahorita les cuento más que ya regresó el Pantus y ya mero es hora de comer entons ¡manos a la obra!

[Cuña musical]



5

Ahora que ya tenemos todos nuestros ingredientes, lo primero que vamos a hacer es poner a calentar el aceite en una olla de profundidad media, a fuego medio.

Mientras se calienta el aceite podemos ir picando la cebolla y el ajo y reservamos en un plato aparte.

Ya que está caliente el aceite, le echamos los fideos, y movemos constantemente con una palita para que se doren parejito y no se nos quemen.

Una vez que se miran bien bronceaditos nuestros fideos, los retiramos con cuidado de la olla y reservamos.

Para hacer el caldillo que será el alma de nuestro fideo, vamos a moler en la licuadora los jitomates y los chipotles junto con la taza de

agua. Si quieren que les queden más aguaditos le pueden poner un poquis más de agua.

Por cierto, tip turbo doña: para reducir el tiempo de cocción, en especial cuando nos anda rugiendo la tripa gacho, podemos calentar previamente el agua y la sopa va a estar bien de volada.

Porque somos bien ecofriendly, vamos a usar la misma olla para sofreír la cebolla y el ajo, hasta que se vean transparentes. Ahí mismo le echamos el caldillo y es momento de ponerle magia con el orégano, sal y pimienta, sazonando al gusto de cada quién.

Yo le pongo de shish en shish porque una vez que se te pasa de sal, está complicado rectificar la sazón mis querides. Y siempre, siempre hay que ir probando lo que vamos cocinando ¿sale?

Ahora vamos a dar un tiempo para que se cueza el caldillo a fuego bajo, lo que permite la integración de todos los ingredientes y nos quede bien sabrotza nuestra sopa

[Cuña musical]

6

En lo que esperamos a que suelte el hervor nuestro caldillo, aprovecho para seguirles platicando de mi comadrita Emma.

Pues resulta que el desmadre que hizo la Goldman con sus compis obreros, fue clave para dar a conocer el anarquismo socialista en Norteamérica y parte de Europa. Además Emma fue una escritora prolífica y bondadosa, donde, a través de sus chingos de artículos, manifiestos y novelas compartió reflexiones, dudas existenciales y demás ideas que dieron un soporte fundamental al anarquismo.

Así es mi querides, una MUJER, ni más ni menos, dato que pueden usar para callar al ostra machín de su colectivo cuando diga alguna babosada tipo que las mujeres no sabemos nada de teorizar y problematizar la realidad (neta, a mí me lo dijeron).

Pero también y más importante aún, Emma Goldman, se convirtió en figura emblemática del feminismo y nuestra señora absoluta de las

barricadas, por andarse agarrando del chongo con sus contemporáneas feministas.

Y es que, para ella, la forma de “vivir la propia vida”, según los ideales de libertad, atravesados por las relaciones afectivas, era un fin en sí y un aspecto crucial del cambio social, cosa que como no mucho se hablaba en la época.

En su libro *Anarchism and other essays* de 1910, Goldman elaboró una serie de reflexiones pioneras sobre temas que siguen siendo polémicos: la (in)utilidad del voto, la prostitución, el matrimonio, la sexualidad y el amor.

Y a diferencia de la mayor parte de las sufragistas de aquel entonces, consideraba que la independencia femenina no se alcanzaría como consecuencia de las mejoras económicas o de concesiones otorgadas desde las instituciones, sino que para lograrla debíamos transformar de manera radical nuestra manera de pensar y actuar, o sea que para ella nada de políticas de la igualdad de popó.

A ver, ahorita les cuento un poquito más que ya comenzó a hervir nuestro caldillo...

[Cuña musical] 

7

Como pueden ver, nuestro caldillo ya no se ve rosita, sino que puso rojo porque los jitomates ya se cocieron, este es el momento de rectificar sazón por última vez, así que sin pena agarren una cucharita y prueben.

¿Rico verdad? Yo ya ando babeando...

Ahora sí ya le podemos agregar el fideo que freímos previamente y lo dejamos cocinar a fuego medio unos 10 minutos o hasta que se haya consumido el agua. Ojo, hay que fijarnos bien para que no se nos queme.

[Cuña musical]

8

Emma Goldman, lo que quería era un cambio radical en nuestra manera de pensar y sentir el mundo, para que las mujeres pudiéramos ser libres y que eso no se lograba igualándonos a los hombres, en su sistema patriarcal, que además es clasista, racista, o sea pura muerte y destrucción sostenida en un montón de opresiones que no sólo afectan a las mujeres sino a todas las personas que no son hombres, blancos, heterosexuales y de clase alta.

Ella explicaba que la oposición a todas las formas de dominación requiere un proceso de liberación que exige la ruptura de todo tipo de barreras que generan dependencia, como la económica, psicológica y hasta emotiva. Donde el cuestionamiento en torno a la sexualidad y la reproducción, adquieren una importancia fundamental, en particular para las mujeres, ya que mi comadrita pensaba que la sexualidad es una poderosa fuente de energía creativa; y las relaciones afectivas, una fuerza indispensable para el proceso de transformación individual y social necesario para derrumbar el orden social hegemónico.

Así que nada de pensar la sexualidad femenina desde la culpa y el tabú, por lo contrario, para la Goldman, resignificar nuestras relaciones íntimas es un paso fundamental para detonar la revolución en nuestras vidas cotidianas.

Pero eso sí, no se me confundan, ella no proponía esas cosas chafísimas que luego unos que se dicen poliamorosos andan haciendo de cogerse a medio mundo sin cuidar los afectos y acuerdos elaborados con las personas con las que se relacionan, que curiosamente son "onvres" que se apropian de discursos feministas bien shidoris para andar haciendo pendejada y media, donde muchas mujeres terminan irremediablemente muy lastimadas.

Eso querides no es resignificar un carajo, eso es hacer un bastardaje del amor libre.

¡Híjoles, voy a revisar mi cazuela de fideo, no se me vayan a quemar!

[Cuña musical]

Pues todo bajo control compis, ya le apagamos a la estufa y se ve requetebueno nuestro fideo.

Les sugiero que lo sirvan calentito con un poco de queso cotija espolvoreado, ya si andamos de plácemes hasta una rebanada de aguacate le podemos poner.

Pues bueno, ahí tienen la receta de sopa de fideo seco con chipotle, que, como le decía al inicio de nuestro programa, es un clásico en el repertorio doñita y un verdadero manjar que por muy poquito dinero da para comer bien rico ya sea en solitud o acompañades de nuestros amiguis.

Espero que hayan disfrutado preparar esta receta tanto como yo y que les haya picado la curiosidad de saber un poquito más de la absoluta diosa anarcofeminista Emma Goldman.

Por último, les invito a que sintonicen la próxima entrega de su podcast cocinando con Jovita, donde aprenderemos a preparar un clasiqérrimo de la comida corrida: chiles rellenos, esos que todes se pelean cuando están en el menú del día; y no sé, tal vez me dé chanza de hablarles de otra comadrita revoltosa, porque resulta que hay hartas mujeres bien *powers*, que han hecho un montón de cosas bien chingonas, pero luego ni nos enteramos porque hashtag patriarcado.

Les mando un beso bien tronado en sus cachetines [**sonido de beso tronado**] y que más que una necesidad, hacer de comer y compartir la mesa con las personas que queremos, más que una necesidad, es un acto de amor y placer.

[**Cuña musical corta con fundido de salida —fade out—**]

# La voz de una radialista

<Lili Ayuujk>

## Soy Lilia Pérez Díaz.

En el tema de tecnologías y afectos con la pregunta de cómo bosquejar políticas de la responsabilidad, tengo poco conocimiento sobre estos términos, pero considero que las tecnologías están inmersas ahora, hoy en día en nuestras comunidades.

Soy de Tlahuitoltepec, mixe, Oaxaca, la sierra al noroeste.

Estamos ubicados aquí a 2700 m sobre el nivel del mar.

Hablamos la lengua ayuuk.

Yo participo como mujer radialista en un medio comunitario que es la radio comunitaria **Jën Poj**. También participo en una colectiva de mujeres **Neejukiiny** pues hemos hecho uso de estas herramientas tecnológicas y de estos medios de comunicación para llegar a más comunidades, para informar, para reflexionar sobre lo que está sucediendo, sobre lo que nos pasa, sobre las problemáticas que nos afectan como mujeres y hombres en nuestras comunidades, en nuestra cultura, estas reflexiones encaminadas a fortalecer la vida comunitaria y en el camino también se interseccionan toda esta gama de herramientas tecnológicas como la computadora, la consola, todo el equipo que conforma para realizar y hacer radio, las grabadoras, los teléfonos celulares.

Hoy en día el Internet son cuestiones que sin haberlo pensado o sin haberlo reflexionado, sin haberlo pedido, son herramientas que nos van llegando y que vamos apropiándonos en nuestras comunidades. Estas herramientas también funcionan para establecer nuevas relaciones,

nuevos tipos de relaciones dentro de nuestros contextos comunitarios. Hemos conocido, yo he conocido que muchas problemáticas también surgen a partir de estas herramientas. Por ejemplo, en la sindicatura municipal de mi comunidad se han presentado casos donde parejas se han divorciado, se han separado o han llegado a ciertos tipos de violencia por el uso de estas herramientas, por no saber cómo usarlas o por usarlas de estas herramientas como el celular con la línea telefónica. Pues muchas veces cuando el hombre le es infiel a la mujer la mujer se da cuenta entonces pues una herramienta para atestiguar que esto es un hecho real entonces se recurre a esta herramienta. Eso es una forma de cómo las relaciones están cambiando. También otro tipo de relaciones es que los jóvenes, ahora, miramos a las jóvenes y a los jóvenes pegados mucho a esta herramienta tecnológica ya NO a la computadora, ya NO a la televisión como antes se hubiera pensado en un tiempo corto en donde estuvo muy presente la televisión, los canales de televisión vistos por la familia, habiendo todavía la posibilidad de restringir cuando verlo, qué canales ver. Estas herramientas que ahora tenemos con el Wi-Fi en varios puntos de la comunidad, existe ya una cobertura de internet. Entonces ya no hay, ya no existe este poder de restringirle a las jóvenes y a los jóvenes cómo usarlo. Esto también va a distanciando a la comunidad a la población entre sí. Las relaciones interpersonales ya son a distancia, incluso estando en la casa. Tú te puedes comunicar con el papá, con la mamá, con la familia sólo por el celular, texteadote, enviando un mensaje de VOZ a través del WhatsApp y este tipo de relaciones son las que están cambiando estas relaciones. ¿Y cómo afectan a nuestro cuerpo? También estamos viendo que, por ejemplo, las afectaciones, a la salud física,



a la salud mental, a la salud emocional. Cómo este distanciamiento va generando que esta socialización que cómo seres humanos tenemos y que deberíamos tener y estar relacionados, estar comunicándonos, esta comunicación directa, entre padre y madre, entre padre, madre hijos e hijas, entre toda la familia, pues se va a distanciando y esto va a afectando nuestras relaciones sociales, nuestras relaciones comunitarias. Cómo también vamos tomando estas decisiones, en muchas problemáticas que se ven.

Esto permite también además de todo lo que podamos ver como algo negativo, también permite que se puedan hacer denuncias públicas. No directamente hacia ciertas autoridades. Cuando vemos que la autoridad no está funcionando bien o no está haciendo bien el trabajo. Entonces a través de las redes sociales también hay gente que ha usado este medio para denunciar, para sentir que se puede lograr algo a través de denunciar públicamente algún hecho. O cuando nuestros territorios son invadidos o cuando nuestros territorios tienen concesiones mineras, de hidroeléctricas, también estos medios nos van sirviendo como un medio para poder denunciar, para poder visibilizar lo que está sucediendo desde nuestra voz, desde nuestra palabra. O sea ese sentir que tú puedes lograr algo usando estos medios. Eso también te permite estos medios tecnológicos.

Y creo que también tenemos que reflexionar cómo plantearnos su uso como plantearnos estas políticas a lo mejor muy locales que deben impactar a medida en que se puedan ir aplicando ciertas normas comunitarias, no sé. Tal vez cómo pensar el horario o restricciones por el uso de estos medios hacia cierta población,

hacia ciertas **páginas** de internet que pueden ser controladas desde los proveedores que tenemos cada una de las comunidades. Esto podría ser una medida. Y como **mujeres, cómo** nos afecta esto hacia **nuestros cuerpos**, en las páginas pornográficas, la trata de personas y cómo también **las niñas y los niños** están siendo afectadas y afectados por estos medios, por su uso. En todo esto tenemos que que estarlas pensando, cómo nos **están** afectando, cómo **estamos viviendo** ya estas relaciones sociales que están **dentro** de nuestros contextos, esta forma de cómo **poder mediar** estas interacciones, estas prácticas, estas formas de **comunicación** que ya estaban en el hecho, en la oralidad, el lenguaje, la lengua **ayuuk**, todo lo que esto implica.

Es un poco sobre lo que puedo yo aportar a la reflexión que estamos **haciendo** en torno a este tema y espero poder aportar un poco **más** en este encuentro. Estaremos también leyendo un poco más sobre la conceptualización de como de **nuestras** emociones **nuestros** sentimientos y nuestras relaciones están siendo **afectadas** o beneficiadas por estos medios de **comunicación** por estas tecnologías y por estas herramientas tecnológicas que hoy en día ya estamos **inmersos** en ellas.

Este libro no se ha terminado de editar porque es un libro que sigue tramándose a partir de su principio de escritura hacker que busca otros mundos y otras maneras de entender y encarnar las tecnologías a partir de prácticas hackfeministas.

Si hemos de ponerle una fecha de salida o una primera versión de este tejido es el mes de noviembre de 2020 como una pausa para volver a pensarnos.

Esta publicación se diseñó enteramente con software libre: Scribus, Inkscape y Krita. También se eligieron fuentes tipográficas libres: Xolonium para los títulos y HK Grotesk para el cuerpo del texto.